

# LA CUESTION DEL 38

Por FILEBO

A Lon Pearson

En apariencia no ofrece dificultades hablar de Chile de la Generación de 1938. Yo mismo lo hago a menudo con absoluta impunidad. Ricardo A. Latcham experimentaba escrúpulos; al comienzo aludía a la Generación de 1940. ¿Qué argumento especial invitó a reconocer la prioridad de 1938 como eje de una promoción renovadora de nuestro criollismo literario? ¿Por qué Latcham tardó en adaptarse a la nueva fórmula, si es que alguna vez efectivamente se adaptó?

La fórmula del 38 es posterior, desde luego, al uso más o menos convencional del año 40 en la explicación del fenómeno literario que nos preocupa. La atracción de la fecha del 40, por su redondez, que lleva a recordar otras generaciones chilenas —la de 1900, la de 1920—, salta a los ojos. Además, la iniciación de la década parece abstraernos decididamente de los usos y costumbres prevalecientes en los años 30.

Domingo Melfi, en su aporte a la Historia Universal de la Literatura, por Santiago Prampolini, tomo XII, no sitúa a la "nueva generación" en una zona determinada de fechas; pero, escribiendo poco después del 40, expresa: "La generación más joven cuenta una modalidad distinta dentro del llamado criollismo. Interpretan con más humanidad y profundidad los tipos y ambientes del suburbio y de los campos. Han influido en ellos las transformaciones violentas de los últimos años y las nuevas concepciones en la literatura novelesca de carácter social. Nicomedes Guzmán, autor de Los Hombres Oscuros; novela del conventillo, posee en alto grado este sentido dramático que faltó a los escritores de generaciones anteriores. La novela citada, con ser breve, impresiona por la fuerza de la presencia humana. Guzmán estudió los tipos y el medio en su propia esencia. Fue el mismo un personaje".

A través del hito Nicomedes Guzmán, el crítico Melfi confirma la presencia de una joven generación. Sus contribuciones: "puesta a punto" de un neocriollismo; descubrimiento del sentido dramático de la vida, "que faltó a los escritores de generaciones anteriores";



Nicomedes GUZMAN

arribo de tipos y personajes de autenticidad popular antes desconocida. Naturalmente, el crítico no deja de observar dos hechos de validez profunda: las transformaciones violentas del decenio 30/40 y las modernas concepciones de la novela impuestas al filo de esos años.

Es indudable que los narradores, los nuevos narradores como Guzmán, como Lomboy (cuya novela Ranquil pertenece en integridad a la década del 40, no obstante referirse a un estremecedor episodio campesino de 1934), como Coloane, como Juan Godoy, signan la vigencia de esta generación. Después se incluirá en la misma a varios poetas. La aparición, en 1941, del volumen antológico Nuevos Cuentistas Chilenos



Domingo MELFI

(Editorial Cultura), preparado por Nicomedes Guzmán, anuncia a un nuevo contingente de escritores en busca de su madurez. Los años en que esta promoción va a explayarse sin contrapesos son los de 1940 y 1950.

¿Qué elemento influye para registrar, con posterioridad, en 1938, la fe de bautismo de la citada generación? Miradas las cosas objetivamente, la connotación política de 1938 (triumfo presidencial del Frente Popular) resulta capitulo memorable para sugerir de él toda clase de consecuencias históricas y artísticas. Es indiscutible que los hechos sociales y políticos que dieron pábulo a 1938 se inscriben entre los más importantes en la historia de nuestro presente siglo y que ello, obviamente, apareja la irrupción de nuevos modelos en la literatura.

Hay ambigüedad e incertidumbre en la aplicación de los términos. En rigor, ¿cómo designar a esa generación tan definida en sus contornos estéticos y en su contribución a la vida social y espiritual de Chile? ¿1938? ¿1940? Brillante y espectacular la denominación de 1938, no constituye sino la recurrencia a un eje político, la subordinación del proceso literario a factores laterales e indirectos. Opaca, un tanto lejana, la fórmula de 1940 se protege, en cambio, en la autoridad de críticos como Melfi y Larcham, que la estudiaron y la fijaron, con independencia de cualquier influjo extraliterario, a su debido tiempo.



Ricardo LATCHAM